



INTRODUCCIÓN

PREFACIO A LA EDICIÓN ITALIANA

Mariano Crociata¹

Tengo el honor de corresponder a la petición de la Fondazione Ambrosiana Paolo VI con un prefacio a este volumen que recoge las Actas del Coloquio internacional “La catequesis y los desafíos de la evangelización hoy”, desarrollada en Gazzada del 20 al 22 de octubre de 2011. El programa es bastante completo, elaborado por los profesores Luca Bressan (Facultad de Teología de Italia septentrional, Milan) y Gilles Routhier (Laval, Québec) y promovido en colaboración con la Conferencia Episcopal Italiana (Ufficio Catechistico Nazionale), ha querido tomar el pulso a la situación de la catequesis en el amplio cuadro de la evangelización. Inmediatamente terminado el acontecimiento conciliar, con la publicación del Directorio Catequístico General, en seguida repropuesto en el Directorio General² para la catequesis³, y Evangelii Nuntiandi⁴, la Iglesia ha intensificado su atención hacia la catequesis. A estas dos etapas siguieron un Sínodo de los Obispos sobre la catequesis (1977) y la exhortación apostólica “Catechesi Tradendae”⁵. El aho-

1 Obispo de Noto (Italia). Secretario General de la Conferencia Episcopal Italiana.

2 Cfr. Congregazione per il clero, Directorio Catechistico Generale, 11 aprile 1971 (edición española, Directorio General de Pastoral Catequética, Edición bilingüe del Directorium catechisticum generale, Conferencia Episcopal Española, Madrid 1973)

3 Cfr. Congregazione per il clero, Directorio generale per la Catechesi, 15 agosto 1997

4 Cfr. Paulo VI, Exortazione apostolica Evangelii Nuntiandi, 8 dicembre 1975 (edición española, La evangelización del mundo contemporáneo, Exhortación de Pablo VI, PPC, Madrid 1975)

5 Cfr. Giovanni Paulo II, Exortazione apostolica Catechesi Tradendae, 16 ottobre 1979 (texto en español: Exhortación apostólica “Catechesi Tradendae” sobre la catequesis en nuestro tiempo, in “Actualidad Catequética”, 20 (1980) n.96, 13-70.

ra papa Benedicto XVI, ya infatigable cuidador en primera persona del “Catecismo de la Iglesia católica” y de su “Compendio”, llama a la Iglesia a una renovada cita con las indicaciones del Año de la Fe y el próximo Sínodo sobre la “Nueva Evangelización y la transmisión de la fe cristiana” (octubre 2012)

El Episcopado italiano está constantemente comprometido desde hace varios años en definir el rostro de la evangelización, traduciendo y aplicando a la praxis las orientaciones compartidas que poco a poco ha singularizado⁶. Las peticiones del Jubileo de 2000 y las intervenciones del Beato Juan Pablo II han suscitado en las Iglesias de Italia un despertar de impronta misionera – nunca venido a menos-, a esto se añade que las transformaciones sociales y culturales vuelven a proponer una nueva conciencia para actualizar las instancias de discernimiento y para leer sabiamente la

⁶ Son un testimonio directo del compromiso profundo, las Notas que el Episcopado italiano han producido en los últimos 15 años, retomando cada ámbito eclesial y haciendo una relectura en perspectiva misionera: el primer anuncio, la iniciación cristiana, la parroquia, la individualización de los ámbitos del testimonio creyente. En particular se consulte: Consiglio Permanente della CEI, *L'iniziazione cristiana*. 1. Orientamenti per il catecumenado degli adulti. Nota pastorale, 22 aprile 1997; Consiglio Permanente della CEI, *L'iniziazione cristiana*. 2. Orientamenti per l'iniziazione dei fanciulli e dei ragazzi dai 7 ai 14 anni. Nota pastorale, 23 maggio 1999; CEI, *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia*. Orientamenti pastorali per il decennio 2000-2010, 29 giugno 2001; Consiglio Permanente della CEI, *L'iniziazione cristiana*. 3. Orientamenti per il risveglio della fede e il complemento dell'iniziazione cristiana in età adulta. Nota pastorale, 17 giugno 2003; CEI, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*. Nota pastorale, 7 giugno 2004; Consiglio Permanente della CEI, *Questa è la nostra fe*. Nota pastorale sul primo annuncio, 19 maggio 2005; CEI, *Rigenerati per una speranza viva* (1 Pt 1,3): Testimoni del grande “sì” di Dio all'uomo. Nota pastorale dell'Episcopato italiano dopo il 4° Convengo Ecclesiale Nazionale, 29 giugno 2007; Commissione Episcopale della CEI per la dottrina della fede, *L'annuncio e la catechesi*, Lettera ai cercatori di Dio, 12 aprile 2009; Commissione Episcopale della CEI per la dottrina della fede, *L'annuncio e la catechesi*. Annuncio e catechesi per la vita cristiana. Lettera alle comunità, ai prebiteri e ai catechisti nel quarantesimo del Documento di base “Il rinnovamento della catechesi”, 4 aprile 2010; CEI, *Educare alla vita buona del Vangelo*. Orientamenti Pastorali dell'Episcopato italiano per il decennio 2010-2020, 4 ottobre 2010.

situación de Italia en el interior del panorama europeo⁷ .

La identidad italiana está marcada por la fe cristiana y la historia de Italia es pródiga en ejemplos en los cuales se evidencia cómo el vínculo religioso ha sido realmente la cuna de la cual ha surgido la primera conciencia de una identidad nacional. Hoy es posible que la adhesión al cristianismo corra el riesgo de reducirse a formas de “religión civil”. Siguiendo esta idea, la dedicación a actividades caritativas y existenciales genera significativas recaídas en la vida comunitaria, pues por su dimensión “horizontal”, no se debe consentir disuadir del movimiento de apertura a lo trascendente, alimentando la necesaria tensión de la dimensión “vertical”. Tal movimiento estructura a la persona, la pone en grado de interpretar lo que le circunda, le da aquella identidad y aquella fuerza moral que la dimensión solamente material no puede ofrecerle; sobretodo la hace capaz de escoger el bien y de abrirse a la esperanza.

En el general debilitamiento del bien común, se presenta el riesgo que también la fe se viva y se celebre de modo privado, generando una clase de “diáspora” por la cual, en orden a la fe, pierde relevancia la forma en que se piensan las vivencias humanas. Redescubrir y proponer el principio de comunión y el bien común como vía de evangelización, para reducir la envoltura individualista y volver a pensar con la categoría del “nosotros”, es una opción decisiva para el hoy. Antes que una suma de varios “yo”, se debe mostrar lo plural que hay en cada familia y de la cual se compone cada sociedad. En prospectiva trascendente, significa ayudar al yo humano a abrir la puerta de la propia vida al Dios misericordioso, que no se cansa del hombre que, antes que nada, continúa buscándolo. En la prác-

7 Cfr. Giovanni Paulo II, Lettera apostolica Novo Millennio Ineunte, 6 gennaio 2001 (en español, Juan Pablo II, Novo millennio ineunte, PPC, Madrid 2001); Giovanni Paulo II, Exortazione apostolica post-sinodale Ecclesia in Europa, 28 giugno 2003 (en español, Juan Pablo II, Ecclesia in Europa, PPC, Madrid 2003)

tica, el falso concepto de autonomía es lo que resquebraja la cultura moderna, aquella según la cual la persona se piensa más feliz cuanto más se imagina sin limitaciones y condicionamientos en el hacer lo que quiere; pero así se genera solo indiferencia y distancia de lo que es “común” y desconfianza hacia el otro.

Se puede tomar el sentido de las Orientaciones pastorales adoptadas por el Episcopado italiano para este decenio en orden a la emergencia educativa,

“cuyo punto crucial está en la superación de aquella falsa idea de autonomía que induce al hombre a concebirse como un “yo” completo en si mismo, allá donde en cambio ellos se convierten en yo en la relación con el “tú” y el “nosotros”⁸

Más de lo que nos pensamos, hoy se advierte – sin embargo no siempre se admite- la necesidad de una educación coherente y duradera, que diga lo que son los fundamentos objetivos y esté abierta a la perspectiva moral⁹

Por lo que se refiere a la comunicación de la fe en Italia, reconocemos la siempre cada vez más advertida conciencia del paso de una situación social de cristiandad a una de progresiva secularización¹⁰.

8 Benedetto XVI, Discorso alla 61° Assemblea Generale della Conferenza Episcopale Italiana, 27 maggio 2010; cit, in CEI, Educare alla vita buona del Vangelo, n.9

9 Cfr. Benedetto XVI, Messaggio alla 62° Assemblea Generale della CEI, 4 novembre 2010

10 In CEI, Educare alla vita buona del Vangelo, n. 9, se lee: “Considerando las transformaciones llevadas a cabo en la sociedad, algunos aspectos, relevantes desde el punto de vista antropológico, influyen de manera particular en el proceso educativo: la eclipse del sentido y al ofuscarse la dimensión de la interioridad, la incierta formación de la identidad personal en un contexto plural y fragmentado, las dificultades de diálogo entre las generaciones, la separación entre inteligencia y afectividad. Se trata de nudos críticos que se comprenden y afrontados sin miedo, aceptando el desafío de transformarlos en otras oportunidades educativas. Las personas tienen siempre dificultad para dar un sentido profundo a la existencia. Son síntomas la desorientación, el repliegue sobre si mismo y el narcisismo, el deseo insa-

Sin embargo, la realidad religiosa italiana conserva su peculiaridad (alguno habla de una feliz “anomalía”¹¹) respecto al resto del panorama europeo: la convivencia de largos trazos de tradición cristiana, con costumbres y manifestaciones religiosas de carácter popular, y de un progresivo proceso de secularización de las mentalidades. Tal peculiaridad no puede olvidarse en la iniciativa pastoral, sobretudo cuando se trata de individualizar modelos eficaces de evangelización. Esconderla, en efecto, nos expone al riesgo de un crédito desprovisto a experiencias conducidas en otros contextos, quizás cambiadas sin la necesaria mediación.

Algunas realizaciones concretas testimonian las transformaciones realizadas: con el Documento de base “Il rinnovamento della catechesi”¹², que ha inspirado los planes /orientaciones pastorales de los decenios sucesivos¹³, se ha pasado de una formación cristiana sustancialmente noética (catecismo de la doctrina cristiana) a una visión global y permanente tendente a superar la ruptura entre fe y vida (Catecismo para la vida cristiana). La constatación de las problemáticas legadas a la Iniciación cristiana, llevada a cabo prevalentemente con el instrumento del catecismo y con las categorías

ciable de posesión y de consumo, la búsqueda del sexo desligado de la afectividad y el compromiso de vida, el ansia y el miedo, la incapacidad de esperar, el difundirse la infelicidad y la depresión. Esto se refleja en el debilitamiento del significado auténtico de educar y de su insuprimible necesidad. El mito del hombre “que se hace a si mismo” finaliza por separar la persona de las propias raíces y de los otros, haciéndola al final poco amante también de si misma y de la vida. Las causas de este malestar son múltiples – culturales, sociales y económicas- pero en el fondo de todo se puede percibir la negación de la vocación transcendente del hombre y aquella relación fundante que da sentido a todas las otras: Sin Dios el hombre no sabe donde ir y no arriesga tampoco a comprender que lo sea” (Caritas in veritate, n. 78)

11 Cfr. L. Diotallevi, *Il rompicapo della secolarizzazione italiana. Caso italiano, teorie americane e revisione del paradigma della secolarizzazione*, Rubbettino Editore, Soveria Mannelli 2001

12 Cfr. CEI, Documento di base *Il rinnovamento della catechesi*, Roma 1970

13 In Commissione Episcopale della CEI per la doctrina della fede, l'annuncio e la catechesi, *Annuncio e catechesi per la vita cristiana*, n.5 se lee: “En el camino de la iglesia italiana el DB ha puesto sobretudo en evidencia el primado de la evangelización, aunque esta tarea primaria de la pastoral ha sido de hecho casi totalmente pedida a la catequesis. Esto ha ofrecido en germen la líneas de las orientaciones pastorales elaboradas por los Obispos italianos en el curso de los cuatro decenios trascurridos”

por ella inspiradas (catecismos por fases de edad, impostación mutua del modelo escolar, concesión de los sacramentos como forma de socialización religiosa...) ha llevado a reflexionar posteriormente sobre esta específica etapa del "proceso evangelizador"¹⁴ y favorecer una "experimentación" de inspiración catecumenal¹⁵ que ha implicado a numerosas diócesis, con diferentes grados de éxito. Al mismo tiempo, aparece siempre más evidente que la recuperación de la Iniciación cristiana pierde gran parte de su fuerza si no se funda en un Primer Anuncio significativo. Sobre esta nueva instancia comienzan a concentrarse las reflexiones de los expertos y a iniciarse las primeras experiencias de comunidades parroquiales.

Ya el Documento de Base escribía claramente que "los adultos son en sentido más pleno destinatarios del mensaje cristiano"¹⁶.

La indicación fue propuesta varias veces, pero con realismo la Carta "Annuncio e catechesi per la vita cristiana", publicada en el 40º aniversario del Documento, debió admitir que "de hecho, este objetivo primario de formar cristianos adultos... ha sido a menudo olvidado"¹⁷. Se necesita en efecto reconocer que tal opción ha sido asumida, pero, por así decirlo, se ha hecho a doble velocidad: a menudo, en efecto, una cosa es lo que se lee en los documentos oficiales, y otra cosa es lo que ha vivido la comunidad. La apuesta se juega, probablemente, en un proyecto, articulado y compartido, de pastoral integrada, en el cual también la elección en el campo de la catequesis sea concebida como una acción original, capaz de asumir el giro de la comunidad inserta en un específico territorio. Por este motivo las Orientaciones pastorales expresan la instancia de volver a dar una palabra de confianza, de coraje y de sostén a los adultos llamados a educar¹⁸. Crecer y convertirse en adultos no es un automatismo relacionado con la edad o el currículo de estu-

14 Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, n. 24; *Directorio Generale per la Catechesi*, nn. 40-49

15 Cfr. *Directorio Generale per la Catechesi*, n. 90.

16 CEI, Documento di base. *Il rinnovamento della catechesi*, 1970, n. 124.

17 Commissione Episcopale della CEI per la dottrina della fede, *l'annuncio e la catechesi*, *Annuncio e catechesi per la vita cristiana*, n. 13

18 CEI, *Educare alla vita buona del Vangelo*, n.39.

dios, requiere el cultivo de si, la capacidad de reflexión y el ejercicio de la virtud. Se educa porque se cree que la vida del otro es merecedora de atención y de cuidados.

Si el tema de la Nueva Evangelización ha entrado en el lenguaje y en la reflexión de estudiosos y agentes pastorales, todavía en la mentalidad de la comunidad falta una suficiente conciencia de las consecuencias de su real aplicación. Dicho en otras palabras: aparece todavía difusa en la práctica de muchas parroquias la idea de vivir en un clima de "cristianismo sociológico" o, al menos, no siempre se ha modificado el estilo de intervención pastoral.

Entre las resistencias, se señalan la idea que basta una catequesis entendida como comunicación de nociones, que – se piensa – colmaría las lagunas de la difusa ignorancia religiosa; en realidad, no habiendo (como en el pasado) el soporte de una vivencia cristiana ya presente y simplemente sólo se tendría que confirmar y consolidar, esta forma resulta inadecuada por la situación cultural y religiosa actual. El desafío más exigente- que cierto que requiere también un apropiado conocimiento religioso- se sitúa desde la consolidación de una cultura que pone a Dios entre paréntesis y que descorazona cada elección comprometida, en particular la definitiva, para privilegiar en cambio, en los diversos ámbitos de la vida, la afirmación de si mismo y la satisfacción inmediata. La cultura de un sujeto autoreferencial, replegado sobre el cuidado de si mismo, construye muros infranqueables, haciendo ardua si no fallida cada instancia de diálogo o de itinerario común. La experiencia de fe se encuentra con esta situación cultural.

Estos nudos culturales interpelan a la Iglesia también desde el punto de vista del lenguaje: no solo obviamente, como instrumento pero si en cuanto manifestación y comunicación de identidad. Reavivar el lenguaje de la fe para evangelizar comporta no solo emplearse para multiplicar técnicas y materiales, sino sobretudo

dar el primado a la Revelación, fuente de cada lenguaje verdaderamente humano. Evangelizar implica la maduración de la inteligencia y del corazón, como ha dicho el Santo Padre en el Congreso eclesial de Verona de 2006.

“La fuerte unidad que se ha realizado en la Iglesia de los primeros siglos entre una fe amiga de la inteligencia y una praxis de vida caracterizada por el amor recíproco y la atención premurosa a los pobres y a los que sufren ha hecho posible la primera gran expansión misionera del cristianismo en el mundo helenístico-romano. Así ha ocurrido en seguida, en diversos contextos culturales y situaciones históricas. Esto permanece como el camino maestro para la evangelización: El Señor nos guía a vivir esta unidad entre verdad y amor en las condiciones de nuestro tiempo, para la evangelización de Italia y del mundo de hoy”¹⁹

Una evangelización que no ayudase a la inteligencia a orientarse en estos temas no sostendría a las nuevas generaciones a comprender el valor y la belleza de la fe cristiana. Es la experiencia misma a mostrar que la debilidad de una “pastoral de la inteligencia”, “que toma en serio las preguntas de los jóvenes- sea las existenciales sea las que nacen de la relación con las formas de racionalidad hoy difusas”²⁰, hace que muchos muchachos, terminado el itinerario de la iniciación cristiana, se alejan de la iglesia si no encuentran una comunidad cristiana cuya propuesta educativa le haga capaz de medirse con la lectura de los temas de la fe vehiculados por los movimientos culturales modernos.

La fe, permaneciendo en las entrañas del horizonte cultural del pueblo italiano es, al mismo tiempo, también acosada con una crítica que no mira simplemente a golpear algún aspecto de la Iglesia, sino que pone en discusión sus mismos fundamentos, me-

9 Benedetto XVI, Discorso ai participante al 4° Convengo Ecclesiale Nazionale di Verona, 19 ottobre 2006.

20 Benedetto XVI, Intervento al convengo diocesano di Roma, 5 giugno 2006.

tiendo en duda la relevancia de la cuestión de Dios, la oportunidad que de él se hable en la esfera pública, la atendibilidad de las narraciones evangélicas. Estas críticas, pero quizás todavía más la difusa ignorancia en la materia, hacen evidente que la educación de la fe, es más en general Nueva Evangelización, debe partir no de argumentos secundarios, sino de contenidos centrales del anuncio cristiano. Como afirmó el entonces Cardenal Ratzinger:

“Los grandes temas de la fe – Dios, Cristo, Espíritu Santo, Gracia y pecado, Sacramentos e Iglesia, muerte y vida eterna- no son nunca temas antiguos. Son siempre los temas que nos golpean más en lo profundo. Deben siempre permanecer en el centro del anuncio y por consiguiente también centro en el pensamiento teológico”²¹

En el contexto eclesial italiano no faltan, a propósito, pistas y opciones que en cascada producen el surgir y florecer de nuevas experiencias: desde el descubrimiento pastoral de la perspectiva kerigmática, a la relectura de la propuesta de la Iniciación cristiana, hasta la revisión de la catequesis como educación permanente del acto de fe, todo esta orientado y releído en la perspectiva evangelizadora. El mismo objetivo, por otra parte, se había puesto el “Catechismo per la vita cristiana”, declinado en los textos de los catecismos nacionales²², utilizado según metodologías y criterios adecuados. Esto pide a las diócesis un serio compromiso pedagógico que debe fijarse en promover identidades cristianas adultas y competencias específicas para educar en la fe.

21 J. Ratzinger, *La fede della Chiesa di Roma*, 18 gennaio 1993.

22 Il Catechismo Nazionale della CEI (traducido en muchas lenguas y utilizado también en otras Conferencias episcopales) está constituido por el Documento de Base, *Il Rinovamento della Catechesi*, el Catechismo per gli Adulti, el catechismo dei Giovanni (en dos volúmenes, 15-18 años y 19-30 años) el Catechismo per l'Iniziazione cristiana (en cuatro volúmenes, 7-14 años) al cual le precede el Catechismo dei Bambini (0-6 años, dedicado a las familias)

Las Iglesias en Italia han recuperado luego, como motor de una nueva conciencia misionera, el principio de la atención a la persona. Es una de las ideas generadoras del Congreso eclesial nacional de Verona:

“poner la persona al centro constituye una clave preciosa para renovar en sentido misionero la pastoral y superar el riesgo de replegamiento, que puede golpear nuestras comunidades”²³.

Hacer de las personas el punto de referencia de la acción pastoral responde a un criterio de valor que – como ocurre en el Evangelio – se convierte en estilo de comunicación, método, búsqueda de nuevas prioridades y contenidos. Los encuentros del Señor Jesús, de los que narra el Evangelio, tratan un método que testimonia el valor atribuido a cada uno, la atención a su condición existencial, la capacidad de hacer emerger las peticiones más profundas escondidas en el corazón, de desenmascarar las situaciones ambiguas y confusas. Esto mueve a asumir con cada uno el tono más adaptado: para aquel acogedor, para otro el de la misericordia, para aquel parado que contesta y provoca, para aquel que da confianza; para aquel, paciente, que explica y nos motiva. En las palabras y en los diálogos del Señor la verdad se testimonia siempre desde un amor que se da según los infinitos matices que se adaptan a la situación de los interlocutores.

La capacidad de tener en cuenta la condición, la historia, la sensibilidad de las personas es cuanto más necesaria en un tiempo de subjetivismo, en el que la atención para una propuesta está subordinada a la fuerza con la cual se arriesga a interaccionar con las condiciones subjetivas, generando intereses y motivaciones. Por otra parte se puede hablar de evangelización, y de reflejo de atención educativa, solo donde se vea esta capacidad de ponerse en relación con las personas. Donde la organización, las iniciativas, las propuestas anónimas, siendo eficaces, vengan antes que las personas, podrá ser una pastoral efectiva, pero no será adecuadamente evangelizadora y educativa, capaz de sostener un completo crecimiento humano y de fe.

23 CEI, *Rigenerati per una speranza viva*, n.22

Se puede afirmar, por consiguiente, que el compromiso de las Iglesias que están en Italia es decir un “sí” convencido a la dimensión educativa – “una exigencia constitutiva y permanente de la vida de la Iglesia”²⁴-, que ofrece, así, también un servicio de auténtica humanización a la sociedad italiana entera.

Una pastoral de “alianza educativa”, que mira a las personas y al cuidado de las relaciones como horizonte significativo, está en grado de generar una nueva etapa en la fe, que no prescinda de la persona y no pase más allá del cuidado de lo humano. Lo afirmaba Benedicto XVI en Verona:

“Para que la experiencia de fe y de amor cristiano se escuche, se viva y se transmita de una generación a la otra, una cuestión fundamental y decisiva es la de la educación de la persona. Debería preocupar la formación de su inteligencia, sin olvidar la formación de su libertad y su capacidad de amar”²⁵

Pero la educación de la fe concreta nos lleva al cumplimiento la formación humana. Sin la apertura a la experiencia de Jesús como plenitud de lo humano, sin la perspectiva del encuentro con el misterio de Dios en Jesús, la comunidad cristiana no consigue su tarea más auténtica, haciendo privar a las personas del tesoro precioso que puede dar cumplimiento a su existencia.

Deseo que la lectura de este volumen, con el fructífero debate entre diversas perspectivas y praxis eclesiales, en la óptica unitaria de la Nueva Evangelización, constituya una fecunda reflexión y abra el camino a ulteriores momentos de profundo diálogo.

24 Benedetto XVI, Discorso all'Assemblea della CEI, 28 maggio 2009

25 Benedetto XVI, Discorso ai partecipante al 4° Convegno Ecclesiale Nazionale di Verona

